

CUARESMA

4º domingo

11 de marzo

INVOCAMOS LA LUZ Y LA FUERZA DEL ESPÍRITU SANTO:MIREMOS JUNTOS NUESTRA REALIDAD

Podemos compartir estas preguntas: ¿Qué es para nosotros la salvación? ¿Qué tenemos que hacer para salvarnos?

2 Cró 36,14-16.19-23

¡Habla, Señor, que tu pueblo escucha!

Nota: sería interesante que antes de leer este texto diéramos una ojeada al 2º libro de Crónicas para tener un panorama del contexto y del lenguaje.

REALIZAMOS EL ECO:REFLEXIONAMOS

* El texto presenta una actitud de infidelidad de todo el pueblo; pero indudablemente que quiénes cargan con mayor responsabilidad son los jefes y sacerdotes. Pues la contaminación del Templo los señala directamente.

* Por otra parte se ve la preocupación e insistencia de Dios por medio de sus mensajeros. Ante el pecado el movimiento del amor es el rescate, el llamado.

* Pero la obstinación era muy grande, a veces no solo no se reconoce el mensajero, sino que la cerrazón los llevaba a la necesidad.

* La ira del Señor: un modo adecuado a su tiempo para expresarse. Ante la libertad que se cierra al don, ante quien echa llave desde adentro de su corazón; Dios respeta la voluntad y los deja librado a su iniquidad.....

* Romper el vínculo con Dios, los deja frágiles, debilitados en la conciencia, en el vínculo social, en la fortaleza cultural y expuesto a todo peligro.....

* Fuego, destrucción, deportación..... consecuencia de la fragilidad, de la obstinación, de la necesidad. Es impresionante la descripción que nos deja el salmo de hoy: 136,1-6 Entrar en ese clima de desolación nos ayudará a figurarnos la desolación que causa el pecado.

* Pero Dios no se deja ganar en misericordia, en paciencia, en esperanza de cambio. Y la fidelidad de Dios a su propia esencia suscita un nuevo mensajero: paradójico, impensado: Ciro, rey de Persia.....

* También la pregunta de Ciro al proponer la vuelta del exilio suena a interpelación a la libertad: si alguno de Uds. pertenece a ese pueblo, que el Señor, su Dios, lo acompañe y que suba..... Es importante esto, porque obliga primero a reconocer la identidad: PERTENCER A ESE PUEBLO, la decisión de volver, de convertirse tiene un fundamento y un motivo esa PERTENENCIA, para que ella se haga visible y expresable.

Segundo, la compañía del Señor, SU DIOS, fundamento de la conversión, del retorno es reconocer a Dios como Dios y como NUESTRO DIOS, como MI DIOS respuesta personal en contexto de Comunidad

Tercero, entonces si, que suba.....

Cuaresma ha de ser un tiempo propicios para la conversión para el retorno, por ello este texto nos marca el camino:

* Reconocer la infidelidad

* Librarnos de la ceguera

* Aprender a descubrir los signos y mensajeros de Dios

* Prestarle atención a la forma y al contenido de los signos de Dios..... sin esperar cosas extraordinarias

* Además, como lo vemos con Ciro, Dios se manifiesta de la manera menos pensada, menos sospechada, por lo tanto la atención ha de ser esmerada, exquisita

* Por otra parte el mismo Ciro, a su modo, realiza un acto de fe en Dios: El Señor, el Dios del cielo,.....

* y que el corazón se apasione por pertenecer mas y mejor a NUESTRO DIOS y a SU PUEBLO

* entonces si..... que SUBA

Detengámonos a ver los motivos de nuestro trabajo espiritual en Cuaresma, los motivos de la conversión, que se rompa la rutina de la fe, que se nos conmuevan las entrañas para poder volver a Dios con todo el corazón y para siempre

Si es necesario podemos dar un vistazo al Evangelio (ver APÉNDICE) donde el signo de Dios que debería conmover corazones y comunidades es Jesús en la cruz, levantado en alto atraer a todos hacia él.

Salmo 136: Que no me olvide de ti ciudad de Dios

Ef 2,4-10: muertos a causa de nuestros pecados uds han sido salvados por su gracia

Jn 3,14-21

“Después de llamar la atención de Nicodemo sobre su propia situación, Jesús procede a enseñarle cómo y por qué puede tener lugar el nacimiento de arriba. Este nacimiento será posibilitado mediante su pasión, muerte y resurrección, o su ser “*levantado*” y “*glorificado*” (v. 14), acto mediante el cual Jesús atraerá a todos los pueblos hacia sí (ver Jn 12, 32).

La referencia a la serpiente de bronce (Nm 21, 8-9) hace ver que Dios usaba el mismo instrumento de castigo del pueblo para salvar a quienes estaban dispuestos a someterse a su intervención salvadora. Por medio de la analogía, Jesús, que es rechazado, especialmente por los jefes, se presenta como el único mediador de la salvación de Dios para toda la humanidad, y ellos “mirarán al que traspasaron” (Jn 19, 37).

La necesidad de nacer de Dios, si uno quiere convertirse en hijo del reino, se enraíza en el puro e inmerecido amor de Dios al mundo (vv. 16-17). La medida de la profundidad de este amor la da el don que Dios hace de su Hijo singularmente amado, amado como nadie más es amado.

Dios no podía haber dado nada más precioso para demostrar cuánto nos amaba. Rom 5, 8-11 ; 8, 31-39 y 1 Jn 4, 9-10 comentan este increíble amor de Dios al mundo. Juan subraya que la acción de Dios es para salvar, no para condenar ni destruir. Jesús vino a dar vida en plenitud a quienes estén dispuestos a aceptarla (Jn 10, 10).

Al amar hasta la muerte en la cruz, concretó el amor de Dios a la humanidad en su propia persona (Jn 13, 1; 15, 13). El amor de Dios es la única explicación de la misión de salvación de Jesús.

La reacción de cada persona ante Jesús y su misión determina si es o no juzgada/condenada o si se aprovecha de su misión salvadora (vv. 18-21). Jesús es la luz de Dios enviada al mundo para mostrar a los hombres cómo pueden caminar en él, “el camino, la verdad y la vida”, para llegar a Dios (14, 6); quienes lo rechazan escogen permanecer en las tinieblas, en lugar de afrontar el trance de cambiar su “mala” conducta (vv. 19 –20).

Con ello pronuncian su propio juicio y condenación (v. 18b), mientras que quienes aceptan a Jesús y caminan con él, o “se acercan a la luz” (v. 21), no son juzgados. Demuestran con sus hechos que, efectivamente, han nacido de Dios. 1 Jn 2, 7-11 explica lo que significa concretamente estar “en la Luz” o en “tiniebla”.

Hoy es domingo de Laetare, es decir, de la alegría. Por eso en el salmo decimos: el recuerdo de Ti, Señor, es nuestra alegría. ¿Cómo hará la liturgia para inculcarnos hoy la alegría? ¿Es posible, además, inculcar la alegría? La liturgia nos pone delante simplemente el motivo de nuestra alegría: Dios nos ama.

Y lo ha mostrado en diversas etapas; desde la Eternidad, Dios es amor; así, el nos escogió antes de la creación del mundo (Ef 1,4). En la creación, que es un acto de amor, para difundir ese amor sobre todas las criaturas y alegrarlas con los esplendores de su gloria.

Los profetas son los poetas del amor: se puede ver Is 1,2;49,15-16; Os 11,4; Is 62,5; Os 2,21; Ez 16,8; Jer 2,2. Jer 31,3; Jer 31,20; Dt. 4,24. Sin embargo el aspecto más propio y exclusivo del amor de Dios: la gratuidad. Su amor es pura gracia.

Nos amo en su Hijo 1 Jn 4,9; él también nos amó Jn 5,9; Jn 15,14; Ef 3,19.

Así amo Dios, de modo fuerte, viril, tiernísimo, constante hasta la prueba suprema de la vida; como Jesús. Jn 15,13. Nos ama en su Espíritu Santo derramado en nuestros corazones. Rom 5,5 ; 1 Jn 4,13.

¿Cómo responderemos?: cfr. 1 Jn 4,11; 1 Jn 4,16. Dios nos ama y nosotros creemos en el amor.

Tenemos aquí una de las más grandes declaraciones de amor de la Palabra de Dios: amor del Padre a su Hijo, y sobre todo una declaración de amor a nosotros, ya que tanto nos amó que por nosotros entregó a su Hijo.

Ese Hijo entregado es salvación, no es juicio. Es el insuperable espectáculo de amor, es la gloria del amor divino que se manifiesta en la entrega total y definitiva.

Basta mirarlo para ser salvado. Mirarlo, sacar los ojos por un instante de nuestra maraña de cansancios, resentimientos, orgullos lastimados, insatisfacciones.

Mirarlo, levantando los ojos más allá de la miseria sabiendo que hay algo más, que existe la luz de sus ojos que quiere bañar y transformar las tinieblas donde estamos sumergidos. Sólo levantar los ojos, para descubrir que no todo es negro y oscuro, que existe la luz.

Pero nuestros ojos no se levantan por su propio poder. Es mucha la fuerza del pecado que nos ha ido lastimando y debilitando. Además es tan grande la luz del amor de Dios, que los ojos del corazón humano no pueden percibirla si ese corazón no es elevado por la gracia de Dios.

Por eso, en medio de la oscuridad, podemos reconocer el secreto impulso del Espíritu que nos invita a clamar: Señor, ayúdame con tu gracia, para que pueda levantar mis ojos y verte.

Acostumbrados desde niños a ver la cruz por todas partes, no hemos aprendido a mirar el rostro del Crucificado con fe y con amor. Nuestra mirada distraída no es capaz de descubrir en ese rostro la luz que podría iluminar nuestra vida en los momentos más duros y difíciles.

Sin embargo, Jesús nos envía desde la cruz señales de vida y amor. En esos brazos extendidos, que no pueden ya abrazar a los niños, y en esas manos clavadas, que no pueden acariciar a los leprosos ni bendecir a los enfermos, está Dios con sus brazos abiertos para acoger, abrazar y sostener nuestras pobres vidas, rotas por tantos sufrimientos.

Desde ese rostro apagado por la muerte, desde esos ojos que ya no pueden mirar con ternura a pecadores y prostitutas, desde esa boca que no puede gritar su indignación por las víctimas de tantos abusos e injusticias, Dios nos está revelando su amor loco por la humanidad.

Dios no mandó a su Hijo al mundo para juzgar....Podemos acoger a ese Dios y lo podemos rechazar. Nadie nos fuerza. Somos nosotros lo que hemos de decidir. Pero al luz ya ha venido al mundo ¿porqué tantas veces rechazamos la luz que nos bien del crucificado?

Dios ama al mundo. Afirmación que recoge el núcleo esencial de la fe cristiana. Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único. Fundamento y origen de nuestra esperanza. Dios ama al mundo tal como es, inacabado e incierto. Lleno de conflictos y contradicciones. Capaz de lo mejor y de lo peor. Este mundo no recorre su camino solo, perdido y desamparado Dios lo envuelve con su amor por los cuatro costados. Esto tiene consecuencias de importancia.

- 1) Jesús es el regalo que Dios ha hecho al mundo, no solo a los cristianos
- 2) La razón de ser de la Iglesia, lo único que justifica su presencia en el mundo, es recordar el amor de Dios. Lo ha subrayado muchas veces el Vaticano II. Nada hay más importante
- 3) Dios regala a Jesús no para juzgar sino para que el mundo se salve por él. Es peligroso hacer de la denuncia y la condena del mundo moderno todo un programa pastoral. Es necesario amar a todos. Si las personas se sienten condenadas por Dios, no les estamos transmitiendo el mensaje de Jesús sino quizás nuestro resentimiento y enojo.
- 4) En estos momentos en que todo parece confuso, incierto y desalentador, nada nos impide a cada uno introducir un poco de amor en el mundo. Es lo que hizo Jesús. No hay que esperar a nada. ¿Porqué no va a haber en estos momentos hombres y mujeres buenos que introducen en el mundo amor, amistad, compasión, justicia, sensibilidad y ayuda a los que sufren. La Iglesia de Jesús es la Iglesia del amor.

Dios ama todos no solo a los cristianos, ama el cuerpo tanto como el alma, y el sexo tanto como la inteligencia. Lo único que desea es ver ya, desde ahora y para siempre, a la humanidad entera disfrutando de su creación.

Dios es así. Nuestro mayor error sería olvidarlo. Encerrarnos en nuestros prejuicios, condenas y mediocridad religiosa, impidiendo a las gentes cultivar esta fe primera y esencial. ¿Para qué sirven los discursos si no despiertan la alabanza al Creador, sino hacen crecer en el mundo la amistad y el amor, sino hacen la vida más bella y luminosa, recordando que el mundo está envuelto por los cuatro costados por el amor de Dios?

Con su grupo de seguidores Jesús quiere formar una familia nueva, donde todos busque cumplir la voluntad del Padre esta es la herencia que quiere dejar en la tierra: un movimiento de hermanos y hermanas al servicio de los más pequeños y desvalidos. Esa familia será símbolo y germen del nuevo mundo querido por el Padre.

Para eso necesita acoger al Espíritu que alienta al Padre y a su Hijo Jesús. Este Espíritu es el amor de Dios, el aliento que comparten el Padre y su Hijo Jesús, la fuerza, el impulso y la energía vital que hará de los seguidores de Jesús sus testigos y colaboradores al servicio del gran proyecto de la Trinidad Santa.

No siempre se nos hace fácil a los cristianos relacionarnos de manera concreta y viva con el misterio de Dios confesado como Trinidad. Cómo vivir ante el Padre: Jesús nos enseña dos actitudes básicas: confianza total. Docilidad incondicional.

Qué es vivir con el Hijo de Dios encarnado: seguir a Jesús, conocerlo, creerle, sintonizar con él, aprender a vivir siguiendo sus pasos. Mirar la vida como al miraba él, tratar a las personas como él las trataba, sembrar signos de bondad y de libertad creadora como hacía el. Vivir haciendo la vida más humana. Así vive Dios cuando se encarna. Para un cristiano no hay otro modo de vivir más apasionante. Y colaborar en el proyecto de Dios que Jesús pone en marcha siguiendo la voluntad del Padre. El Reino de Dios.

¿Qué es vivir animados por E. S.? vivir animados por el amor. Con Amor y desde el Amor. Es la fuerza que pone sentido, verdad y esperanza en nuestra existencia. Es el amor el que nos salva de tantas torpezas, errores y miserias. Quien vive ungido por el Espíritu de Dios se siente enviado de manera especial a anunciar a los pobres la Buena Noticia. Su vida tiene fuerza liberadora para los cautivos; pone luz en quienes viven ciegos, es un regalo para quienes se sienten desgraciados.